

PARRA FERRERAS, JOSÉ ANTONIO: *Ortega y Gasset y el Relativismo ético*. Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2016.

Tesis presentada en el Departamento de Filosofía y Filosofía Moral y Política de la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Educación a Distancia, dirigida por el doctor Javier San Martín Sala.

Nuestra investigación pretende poner de relieve que la ética orteguiana, en su afán primario de orientación y clarificación de nuestra propia existencia como vida y proyecto, es un correlato o trasunto fidedigno de su propia concepción filosófica y aporta soluciones para nuestra convivencia, como son la autenticidad y la responsabilidad, la apertura, el amor, la comprensión y buenas dosis de “heroísmo realista”.

Partimos de la vida como “realidad radical” y de la dimensión constitutivamente ética de nuestro “quehacer” de hombres dinámicos por naturaleza, insertos en la temporalidad, que viven debiendo “elegir” en todo momento para mejor adaptarse a las “circunstancias”. Desde esta realidad, tratamos de justificar que el propio transcurso vital y la necesidad de adaptación y superación de éstas pueden adolecer –y de hecho adolecen– de una cierta “relatividad ética” en tanto en cuanto nuestras formas de conocer y preferir no dejan de ser “parciales”, consecuencia necesaria de nuestra finitud, limitación y contingencia.

La tesis se estructura en una “Introducción”, que intenta poner de relieve el tema del *relativismo* en nuestra sociedad actual *como tema de nuestro tiempo*, a la que siguen tres capítulos: “La ética como dimensión esencial del ser humano”, “Fundamentos de la ética orteguiana” y “Características principales de la ética orteguiana”, que pretenden definir y aclarar los conceptos fundamentales del sistema filosófico orteguiano, en particular por lo que se refieren a la vida, el hombre, el “ethos” y la circunstancia. Es en el capítulo quinto –“Ortega y el relativismo ético”– donde se plantea el auténtico núcleo de la investigación, al intentar definir sus teorías sobre *Perspectivismo* y *Punto de vista* como las más idóneas para superar todo posible relativismo, tanto desde su vertiente gnoseológica como desde sus niveles éticos o morales.

“El descubrimiento de nuestra limitación –nos dice el propio Ortega– es la experiencia radical de todo hombre”. De ahí que nuestras percepciones, tanto cognitivas como estimativas, lleguen a nosotros como tamizadas por una especie de cedazo o retícula que no deja

de convertirlas, de algún modo, en percepciones “parciales”, “relativas”, “limitadas”, aunque reales. Somos realidades encarnadas en un tiempo y un espacio determinados y la necesidad de asumir nuestra circunstancia es nuestro privilegio ontológico, existencial. Pero esto en absoluto es relativismo: “no son las verdades sino el hombre el que cambia –nos dice Ortega– y va seleccionando las que le son afines y cegándose para todas las demás”.

No es fácil transponer, sin más, las realidades cognitivas, y nuestra forma de aprehenderlas, a las realidades morales, y hacer compatibles la inmutabilidad y validez de la verdad y la bondad con el hecho indubitable de sus variaciones personales e históricas. Para Ortega, no obstante, “la teoría de la relatividad es una maravillosa justificación de la multiplicidad armónica de todos los puntos de vista. Amplíese este ideal a lo moral y lo estético y se tendrá una nueva manera de sentir la historia y la vida”.

Pero no todo son luces en la concepción ética de Ortega y su fundamentación. Existen zonas de penumbra que convendría elucidar. Así, por ejemplo, el tema de la vocación, entre otros, al que el propio Ortega concede una importancia primordial: su inexorabilidad e irrevocabilidad; la imprecisión con la que con frecuencia se nos manifiesta; si existe una vocación para el “mal” (vocación de ladrón); importancia de las circunstancias en su realización; la dimensión *universalista* o *individualista* de su propia concepción ética, etc.

Se avanzan en el capítulo quinto y último algunas, “A modo de conclusiones”, emplazando a cuantos deseen profundizar en el estudio del sistema orteguiano –cada vez más, por fortuna– a proseguir sus investigaciones en este apasionante tema, su ética, a pesar de las dificultades que, sin duda, entraña semejante empeño.